

La asociación de ideas mediante estímulos sensoriales

Ana Martínez Serrano (Máster en Formación del Profesorado 2016-2017)

Oímos una canción, olemos un perfume, vemos una escena específica de una película en particular e, inevitablemente, en nuestra mente se forma una imagen, viajamos en el tiempo y nos trasladamos a algún lugar y momento determinado que hemos vivido, algo que nuestra memoria ha decidido conservar por alguna razón y que se relaciona directamente con aquel estímulo sensorial al que hemos sido expuestos en ese momento. Esta experiencia es algo común y casi todo el mundo ha pasado por ella. Podríamos decir, además, que se trata



de una de las maneras de aprendizaje del ser humano, a pesar de que suceda de forma involuntaria, y que se relaciona con la memoria episódica. Es de dicha memoria episódica de lo que vamos a hablar brevemente aquí, así como del recuerdo que se activa con la clave y de la memoria sensorial. Además, hablaremos de lo que Homero denominó ideas complejas, es decir, aquellas que surgen de la unión de varias ideas simples o impresiones sobre *el corazón del alma*.

Existen diversas maneras de analizar los aspectos que nos planteamos. La mejor manera es marchar de lo general a lo concreto. Si tratamos la memoria tratamos indirectamente el aprendizaje, porque uno es consecuencia indiscutible de la otra. Sin memoria, la experiencia se desvanece y deja de existir, y la persona deja de conocer. *Supongamos, entonces, que la mente sea, como se dice, un papel en blanco, limpio de toda inscripción, sin ninguna idea. ¿Cómo llega a tenerlas? (...) A esto contesto con una sola palabra: experiencia; he allí el fundamento de todo nuestro conocimiento.* (Locke, 1689, pág. 36) Al igual que Locke, Platón también hace referencia a la memoria. Para él, la memoria sería como una plancha de cera en el alma y *marcamos en ellas la impresión de aquello de que queremos acordarnos.* (Platón, 369/368 a.C., pág. 72)

La memoria, queramos llamarla plancha de cera o corazón del alma, retiene la información que recibimos del exterior mediante los sentidos y se encarga de ordenarla.

Cuando cierro mis ojos y pienso en mi cuarto las ideas que yo formo son representaciones exactas de impresiones que yo he sentido, y no existe ninguna circunstancia en las unas que no se halle en las otras. (Hume, 1739 - 1740, pág. 21) Es interesante hablar de Hume porque maneja el concepto de ideas simples e ideas complejas. Las segundas serían una combinación de las primeras. Estas ideas complejas, según él, son ideas creadas a partir de la unión, relación, de dos o más ideas simples, por lo que es posible dividir las en elementos más sencillos. Hume señalaba que *aunque un color, sabor y olor particular son cualidades unidas todas en una manzana, es fácil percibir que no son lo mismo, sino que son al menos distinguibles las unas de las otras.* (Hume, 1739 - 1740, pág. 21) Para el autor, por tanto, la idea de manzana sería una idea compleja formada por las ideas simples de color, sabor y olor.

Pero, gracias a nuestra memoria, una idea puede ser unida con otras sin que necesariamente estemos expuestos a todas. Lo que más nos interesa de todo este proceso es por qué se produce esta relación, por qué tiene lugar esta asociación de ideas. Según Hume, la “naturaleza” ha determinado cuales son las ideas simples más propias para ser unidas en un complejo. Estas asociaciones tienen tres modos: semejanza, contigüidad en tiempo y espacio y causa y efecto. Según la ley de contigüidad, dos o más ideas ya sean simples o complejas, tienden a unirse para dar lugar a una idea compleja cuando proceden de impresiones que se han dado en un mismo lugar y espacio las veces suficientes como para que la mente las relacione. En este sentido, la ley de causa y efecto del autor también daría explicación al asunto que nos atañe, pues la unión entre las diversas ideas puede producirse como consecuencia a que una de ellas sea causa de la o las otras. *La palabra relación (...) designa a veces la cualidad por la cual dos ideas se hallan enlazadas entre sí en la imaginación y por la que una de ellas despierta naturalmente la otra.* (Hume, 1739 - 1740, pág. 28) Podríamos decir, efectivamente, que tanto la ley de contigüidad como la de causa y efecto son válidas para explicar a lo que nos referimos.

La ley de contigüidad además, puesto que es una forma muy útil de aprendizaje, es usada como método para enseñar contenidos. La presentación de dos elementos juntos de forma repetida genera que la mente cree una unión invisible entre ellos y que, como consecuencia, la persona siempre represente ambos juntos. *Consiste en juntar dos ideas, ya sean simples o complejas, para ponerlas una cerca de la otra, de tal manera que pueda verlas a la vez sin combinarlas en una; es así como la mente obtiene todas sus*

ideas de relaciones. (Locke, 1689, pág. 65) Podríamos llamarlo ‘condicionamiento clásico’. Así, de la misma forma que el perro de Pavlov salivaba al oír la campana, nuestras mentes nos muestran un determinado recuerdo al recibir cierto estímulo sensorial. Este hecho no genera una reacción en nuestro cuerpo físicamente hablando, pero sí en nuestra mente. Tal y como diría Tulving, psicólogo centrado en el estudio de la memoria y especialmente en el estudio de la denominada “memoria episódica”, lo que se produce es que *nos transportamos en el tiempo.*

Tulving explora las amplificaciones y ramificaciones que surgen de la concepción de una memoria en módulos. Es decir, su estudio gira en torno a la idea de que la memoria está formada por diferentes sistemas que, aunque tienen propiedades en común, difieren los unos de los otros en los dominios fundamentales. Este autor, con su teoría representacional de la mente, establece que existen dos niveles de memoria con conciencia y uno sin conciencia: noética, auto-noética y anoético. La conciencia auto-noética sería la que permitiría al sujeto ser consciente de sí mismo y de que tal hecho forma parte de su existencia pasada. Otros autores también han hecho referencia, de forma más o menos explícita, a los conceptos mencionados por Tulving. Locke, por ejemplo, aludía a un concepto similar a la “auto-noética” (autoconciencia) diciendo que *la mente posee en muchos casos el poder de revivir percepciones que antes ha tenido, y además tiene una percepción adicional: el saber que las ha tenido antes.* (Locke, 1689, pág. 58) Tulving, habla de la “especificidad de codificación” y de aquellas *claves de recuperación* necesarias para traer algún recuerdo cuando este no se encuentra activo. Así, esas *claves de recuperación* serían estímulos concretos que nosotros hemos elegido inconscientemente para “etiquetar” un recuerdo y meterlo en nuestro archivo.



Con respecto al arte contemporáneo, existen múltiples obras realizadas que buscan jugar con los sentidos y el recuerdo. La mayoría se resuelven en forma de archivo recopilando sonidos, olores... y mostrándolos muchas veces en compartimentos separados que los visitantes pueden escoger a su gusto y ver lo que contienen, adentrándose de esta manera en la memoria de otra persona o recordando/ activando su propio recuerdo.

Así, lo vemos en piezas como ‘Soundtrack’, de Stijn Demeulenaere, una instalación que llena una habitación con botes de cristal que contienen recuerdos escritos, descripciones de sonidos especiales para las personas que los redactaron, haciendo así una reflexión de



porque estos se quedaron con ellos.

Sissel Tolaas, artista conocida por su trabajo con los olores, dice que durante siete años estuvo recolectando los olores convirtiéndolos en un archivo “fotográfico”, una memoria de situaciones, personas, lugares... Según ella, tiene 6.720 olores archivados con la intención de volver a ellos “físicamente” cuando los huele aunque estos estén en su cabeza. Realizó un mapa olfativo de Berlín, “*Berlín, Investigación sobre los olores de la ciudad*”, junto al perfumista Geza Schoen para el Modern Art Biennale en Berlín (2004). Su objetivo era evocar con los olores los diferentes espacios de Berlín. Dividió la ciudad en cuatro áreas, archivó los olores de cada zona y, escogiendo los más característicos, creó cuatro fragancias que luego Schoen convirtió en ocho. Para finalizar, las mezcló y de ellas sacó una única fragancia ‘NoSoEaWe’.

Sería justo mencionar también otra de sus obras que encaja a la perfección si se define como archivo sensorial: *NASALO*, un diccionario de olores. Con “*City Smell Research*” reúne olores de distintas ciudades situadas por todo el mundo. Intenta darle un

“significado” a estos conceptos y además, crea nombres para ellos. AFIISH, tiendas africanas; Beetee, hormigón; BIISH, basura; Beesh, barbacoa mixta, son algunos ejemplos.

Es interesante ver como todas estas obras no están completas sin el espectador. Aquí hablamos no de una memoria colectiva, si no de la propia de cada individuo que por lo tanto tiene un carácter subjetivo. Algunas necesitan de este ya que son sus propios recuerdos los que se están archivando. En otras, el recuerdo se activa mediante la exposición a los estímulos que nos muestran, donde la experiencia de una persona a otra por supuesto varía.



Finalmente debe decirse que, pese a las muchas y muy diversas teorías y perspectivas que se han elaborado en torno a la memoria, es lícito concluir con que parece claro que existen determinados estímulos que se relacionan entre sí para dar lugar a las ideas que luego permanecen en la mente, en nuestra memoria. Debido a que se encuentran conectadas, relacionadas con diversos elementos, la recuperación de dichas ideas se puede producir a través de la mera exposición a uno de estos aspectos relacionados. Este proceso, además, adquiere mayor significado y valor cuando se trata de eventos episódicos, autobiográficos, ya que las ideas que se recuperan entonces son eventos relacionados con la propia vida de la persona. Estas asociaciones entre las vivencias y los estímulos pueden establecerse de una forma exclusivamente individual pero siempre teniendo en cuenta todos aquellos olores que “representan” espacios en los que se convive.